

Pintura mural de Vaquero Turcios en Salzburgo

El hecho de que para pintar los muros de la cripta de la reciente iglesia de Santa Erentrudis (Salzburgo) se llamara al español Vaquero Turcios, supone muchas cosas. Supone, por ejemplo, que la presencia española en las Bienales de Arte Sacro celebradas en dicha ciudad austríaca no pasó inadvertida. Supone, igualmente, que el prestigio de la joven pintura española no encuentra rival ni siquiera en una zona tan poblada de buenos artistas como es la Europa central. Supone también que la capacidad mural de este pintor ha llegado a un punto de madurez que le capacita para enfrentarse con toda clase de posibles problemas.

Porque Vaquero Turcios ha resuelto los muros subterráneos que le brindaba la arquitectura de Robert Kramreiter bien a la española. O sea, con ese realismo castellano de la mayor fuerza expresiva. Con el patetismo de esas procesiones de los pueblos de la meseta central, con su desfile de Cristos lacerantes empapados de sangre seca, con veracidad que hiela el tuétano.

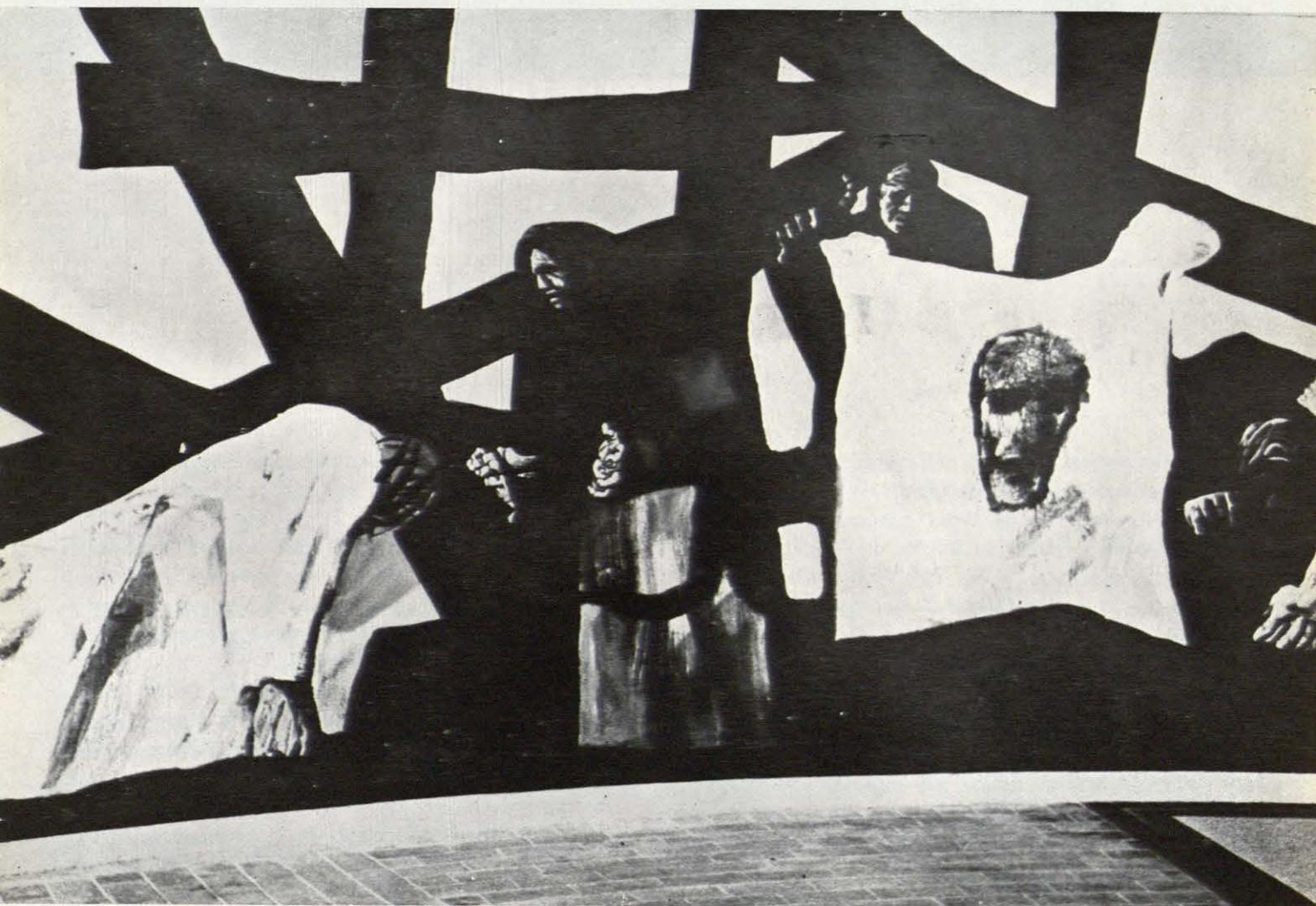
Estas santas mujeres que Vaquero Turcios ha pintado en Salzburgo no son las figuras bíblicas que tantas veces hemos visto representadas en la Pasión. Son campesinas castellanas, de manos recias y trabajadas por la intemperie, de surcos profundos en mejillas y frentes. Surcos como los que abre el arado, bien hondo, para que el grano del trigo pueda prender.

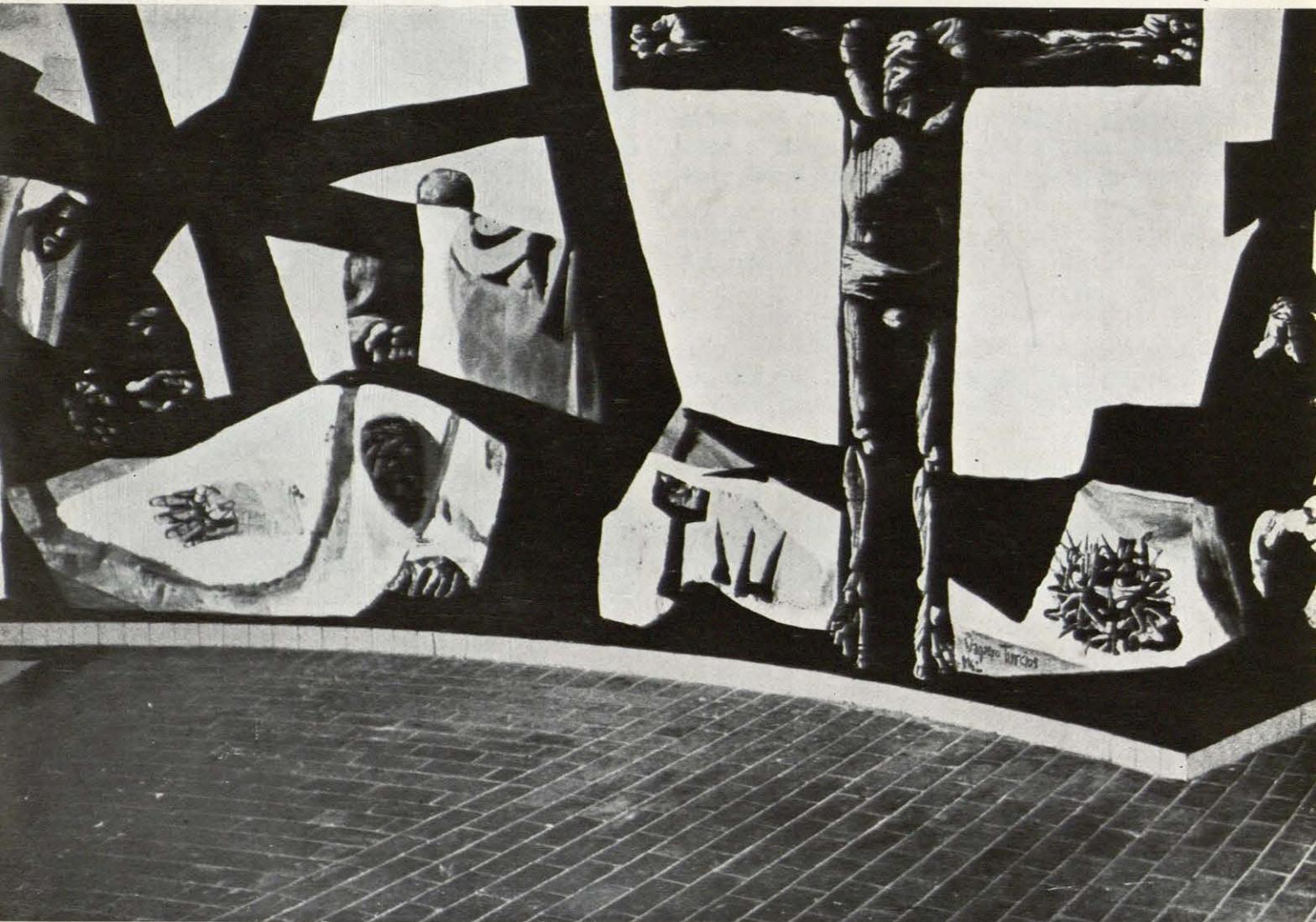
Tal vez pescadoras cantábricas, de las que miran obsesivamente el mar del que todo lo esperan, vida, sus-

tento y muerte. De esta clase de mujeres es de las que Vaquero Turcios ha llenado sus muros, en vez de intentar una solución más "europea" que para otros hubiese sido lo obligado y discreto. Vaquero ha sentido esta Pasión desde su pasión de español, desde las peculiaridades de esta extremada Europa que tantas veces causa el asombro de los demás.

De la composición de cruces entrelazadas y negras que sirve de fondo y enlace a todo el mural, sólo destacan los rostros atribulados y las manos. Sobre todo las manos, no en las actitudes elegantes que gustaba el Greco, sino en las dramáticas y descarnadas que prefería Goya. No es un retruécano si decimos que este Vía Crucis de Salzburgo es un juego de manos, es muy cierto.

Los músicos llaman "leit-motiv" a la repetición de ciertos pasajes en una misma obra para ayudar a la memoria. Vaquero Turcios ha tenido en Salzburgo como motivo-guía la figura de la cruz. Cruz punzante como de alambre de espino que repitiese sus púas a escala





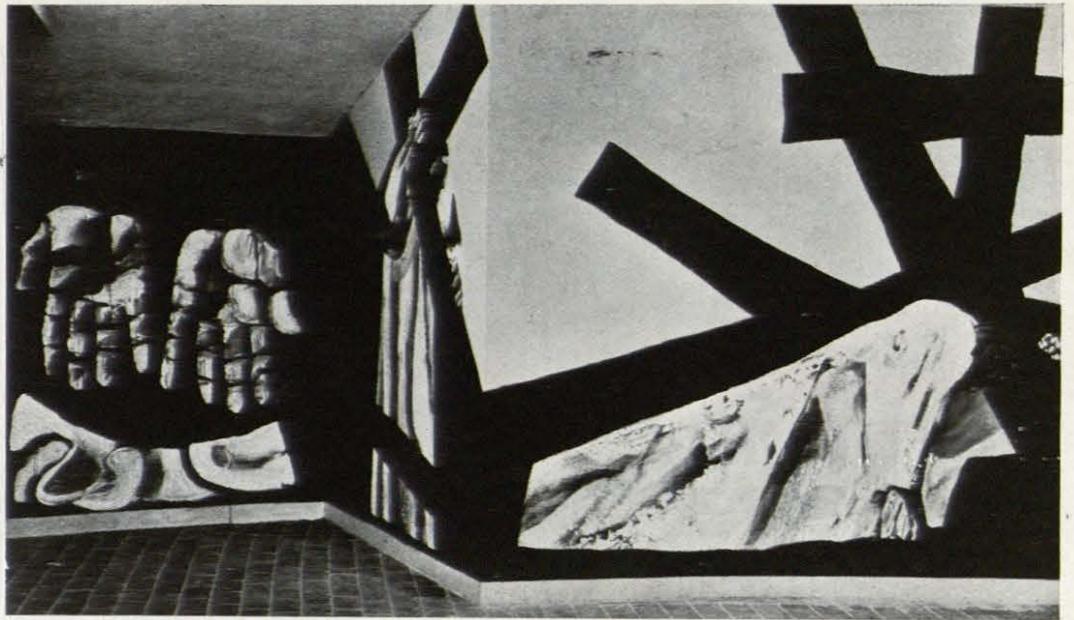
de cruz natural. Así lo ha visto también el profesor Hugo Schnell en su artículo publicado en la revista alemana *Das Münster*, cuando dice: "Las cruces oprimen y a veces parecen ramas de árboles muertos sobre un cielo sin luz, agobiante. Había que lograr que la composición y la narración fluyesen como una verdadera "vía" paso a paso, a medida que se la siguiese paralelamente. Así surgen las cruces, que caen, avanzan, se levantan, superponiéndose y entrelazándose en una estructura apretada, erizada de puntas, destacada contra el cielo en un violentísimo contraluz."

Este Vía Crucis resulta tan impresionante porque su impacto va dirigido al sentimiento, no a la piedad. Viene a ser como un latigazo, un veraz documento de la ferocidad humana que es capaz de infamar y sacrificar hasta a quien viene a salvarnos. Observa el mismo es-

critor antes citado: "El terrible acontecimiento, en que las criaturas crucifican a su Creador, se nos ofrece en una pavorosa cercanía, impresionante, sin posibilidad de evasión. Suprimido todo color o efecto innecesario desaparece toda impresión de "escenario", de efecto teatral o recursos o trucos estéticos. Vaquero Turcios ha conseguido la más potente y eficaz economía, la más inmediata y honda concentración."

Crónica negra de un suceso de luz. De las manos blandas de Pilatos a las crispadas de la Madre, hay un largo recorrido de caídas, de afrentas. Vía dolorosa del largo y penoso caminar de la salvación. El pintor Vaquero Turcios la ha resuelto como correspondía a un español en el claroscuro opuesto de la sombra y la luz, de los negros y los blancos, de la noche oscura del alma y el alba luminosa.

R. de L.



*Detalles de las tres primeras
estaciones y del Descendi-
miento.*

